

## Alain González

Alain González, profesor de la Escuela Oficial de Idiomas de Barcelona, es Vice Director General de Soka Gakkai de España y responsable del Departamento de Educadores de esta organización. Está vinculado a la práctica y el estudio del budismo laico de Nichiren en Soka Gakkai desde su juventud, lo que le ha llevado a estar presente en numerosos escenarios tanto interreligiosos como pedagógicos, relacionados con el concepto de la revolución humana individual y a la creación de valores humanos en general.

## Soka Gakkai

Soka Gakkai es una organización budista laica cuyas actividades para la paz, la cultura y la educación se desarrollan a lo largo de varios ejes que se enmarcan en la llamada “cultura de paz”. La filosofía de Soka Gakkai se basa en conceptos como la revolución humana, la no dualidad del individuo y su entorno, y la implicación a nivel individual y colectivo en la sostenibilidad de la vida.

## La revolución humana: un camino para la paz

Buenas tardes, me llamo Alain González y estoy aquí como representante de Soka Gakkai de España. Estoy muy contento y agradecido de esta oportunidad de participar en este evento que reúne diversas tradiciones espirituales.

Hoy tenemos un encuentro en torno a la temática “**la religión y la paz**”, que presenta distintas propuestas, distintos “CAMINOS DE COMPROMISO HUMANO” (pero en el fondo, no tan diferentes ni tan alejados) Es una invitación muy interesante (estimulante) que contempla la pluralidad, es decir que existen distintos caminos, expresión de un “compromiso humano para transformar la sociedad” y fomentar el entendimiento a través de la PAZ.

A modo de introducción, me gustaría citar unas líneas de un encuentro anterior (hace un año aprox.) que me parece reflejar un deseo común de convivencia en PAZ. Y dice lo siguiente:

***“Ante el choque de civilizaciones que algunos pronostican, otras personas del mundo entero, de diferentes religiones y tradiciones espirituales, apostamos por un mundo donde el choque se transforma en solidaridad y conocimiento mutuo, en enriquecimiento y avance humano, fruto de querer compartir la vida desde el respeto y la valoración de la diferencia” (Manresa, mayo de 2006).***

Lo que me motiva muy especialmente en nuestro encuentro de hoy es aunar nuestro deseo común de aportación positiva a nuestra sociedad, más allá de las diferencias que puedan existir entre nosotros.

Y este diálogo también concluía:

***“Lo que nos humaniza no es que pensamos todos igual, sino que sabemos mirar juntos en la misma dirección, de forma que nuestras diferencias, en lugar de ser obstáculos, sean fecundación, y a su vez una interpelación para una autocrítica honesta que nos impulse a una mayor colaboración.”***

Compartimos plenamente el espíritu de no ser dueños, ni tener el monopolio, de una verdad única y excluyente. Para ello, la tolerancia es uno de los requisitos.

Como dice DAISAKU IKEDA, actual presidente de la SGI (Soka Gakkai Internacional):

***“La religión tiende a aferrarse a sus propios dogmas como exclusiva verdad, lo que representa el origen de numerosos conflictos. Por este motivo, la educación es sumamente importante; ésta genera la armonía entre los pueblos, a través de la visión moderada y sensata que imparte sobre el mundo, e incide en la importancia del respeto mutuo entre culturas”.***

Hace unos meses, este país apagó las luces durante 5', como reivindicación y preocupación de muchas personas por el futuro de nuestro planeta. ¡Un acto simbólico y hermoso, pero tal vez, todavía pequeño!

En realidad, no pasa un día, una hora, un minuto sin que aparezcan sobrados motivos de preocupación en el tema del deterioro medioambiental, la convivencia en paz, el respeto a la dignidad de las personas y los derechos humanos, la discriminación y la explotación de unos por otros, etc..

En un principio, el propósito de una religión o de una “espiritualidad” debería ser abrir un camino para la felicidad de los seres humanos. Pero “aun una enseñanza cuyo propósito original era promover la dicha humana puede comenzar a oprimir a los creyentes. . . si se la explota maliciosamente, puede usarse como una “autoridad” para justificar la discriminación”.

Florece actualmente un montón de literatura sobre el tema de la felicidad. “Las llaves de la felicidad”, “El secreto de la felicidad”, “El poder está dentro de ti”. Y películas (El viaje a la felicidad). La felicidad vende mucho y hace feliz. . . a aquéllos. . . que la venden.

Pero en realidad, tal y como afirmó recientemente el Dalai Lama, la clave está en el comportamiento. Una simple palabra de aliento vale más que mil discursos. Eurípides, el gran poeta de la Grecia antigua dijo “No hay mejor medicina contra el sufrimiento que las palabras de aliento de un buen amigo”.

**EN EL MUNDO DE LA FE, NO (PUEDE HABER) HAY DISCRIMINACIONES.**

No debe haber absolutamente ninguna discriminación en el plano de la fe, ni en función de la posición social, ni del nivel intelectual o de la situación económica. / . . . / Adquirir títulos académicos o una posición social son solo medios para ser felices, pero no constituyen la felicidad de por sí.

Y ¿cuál debería ser el propósito de la fe? Transformar nuestro estado vital. Y ¿cómo hacerlo?

Un Sutra budista explica un conocido principio fundamental, lleno de sentido común. Dice: **“Si queréis comprender las causas que existieron en el pasado, observad los resultados tal como se manifiestan en el presente. Y si queréis comprender qué resultados se manifestarán en el futuro, observad las causas que existen en el presente.”**

El budismo postula la importancia del momento vivido, del AQUÍ y AHORA.

Todas las escuelas budistas apuntan al principio de causa y efecto como motor de la vida; todos los fenómenos que forman la realidad son sucesiones de causas y sus efectos. La enseñanza de Nichiren Daishonin (más que preocuparse por el pasado (que pasado está), considera que el ahora, es causa del futuro y por ello, más que centrarse en los efectos resultantes del pasado, busca crear nuevas y positivas causas “a partir de ahora”.

Tener una perspectiva que apunta al pasado, o tener que mirar al futuro cambia el modo en que entendemos la vida y se refleja en la actitud que tenemos, independientemente de nuestra creencia. Cuando el pasado pesa más que el presente puede provocar que hipotequemos nuestro futuro, que nos comportemos pasivamente y con resignación, como si todo estuviese ya decidido. Sin embargo, si pensamos que la causa para construir nuestra felicidad está aquí, en el presente, es decir, sin que pesen en exceso las causas pasadas, es realmente ahora, donde podemos actuar, y crear las “verdaderas causas” con las que construir nuestra felicidad.

Esta forma de entender la vida nos devuelve la esperanza y nos empuja a crear un mejor futuro a partir de cada momento del quehacer diario.

#### NADA NI NADIE EXISTE EN FORMA AISLADA

El budismo brinda una base filosófica para postular la convivencia simbiótica de todos los seres. Para describir las relaciones simbióticas, el budismo emplea el término “origen dependiente”. Nada ni nadie existe en forma aislada. Cada existencia individual cumple la función de dar vida al ambiente, y este, a su vez, sustenta las otras formas de existencia.

Si podemos reconocer y asumir la íntima relación de influencia recíproca con nuestro entorno más inmediato, esto nos convierte en actores indiscutibles de nuestra vida y nuestro futuro.

Si somos capaces de ejercer una rigurosa reforma en lo más profundo de nuestra vida, abriremos un magnífico camino en nuestras relaciones más cercanas.

Según la doctrina del Budismo Mahayana, el ser humano posee de forma inherente, en lo más profundo de la vida, un estado magnífico llamado “estado de Buda” (o iluminación) lleno de sabiduría inagotable, compasión, voluntad de superar las adversidades y perspicacia. Este estado potencial puede expandirse hasta impregnar el entorno inmediato, regional, nacional y hasta la humanidad entera. La liberación de este estado se traducirá en una revolución progresiva del ser, interior y exterior, en el espíritu y en las acciones, y contribuirá a la aparición de una fuente inagotable de fuerza espiritual para el bien de una sociedad verdaderamente más humana y más solidaria



La filosofía humanista que inspira las actividades de la Soka Gakkai, se basa en este concepto de **“revolución humana”** En contraposición a las llamadas revoluciones sociales, económicas, científicas o políticas que se centran en las estructuras externas de la sociedad, la *revolución humana* implica una reforma interior del individuo, cuyos efectos se irradian hacia el exterior para transformarlo.

## REVOLUCION HUMANA

Josei Toda fue la primera persona en utilizar la expresión “revolución humana”, para describir el proceso de reforma interior que genera una transformación positiva de las circunstancias y el entorno del individuo. Mediante el concepto, Toda daba expresión al principio budista de “iluminación”, que nunca antes se había expresado en términos tan concretos y comprensibles.

Para Josei Toda, esa revolución interior era, además, la única manera de iniciar una reforma social duradera. Él sostenía que el verdadero camino para lograr la erradicación de los profundos males sociales que aquejaban al mundo y para establecer la paz era que cada individuo revolucionara su propia naturaleza interior. La base de dicho proceso, por ende, debe ser la transformación que se produce en lo más recóndito de la vida de cada ser humano y que se expande firmemente hacia toda la sociedad.

Comprendiendo, plenamente, la importancia del concepto de reforma interior, muchos de los sufrimientos y la violencia experimentada en el mundo podrían evitarse. En este concepto poderosamente transformador yace el compromiso social de la Soka Gakkai.

A modo de conclusión, y de invitación, me gustaría compartir con todos ustedes unas palabras del actual presidente de Soka Gakkai, Daisaku Ikeda en una de las propuestas que él dirige anualmente a las Naciones Unidas (2006):

**“Es mi sincero deseo que ese despertar, ese florecimiento del potencial de cada individuo, se convierta en la médula y a la vez, en la convicción esencial de los habitantes de la Tierra, cuando asuman su legítima función como ciudadanos del mundo comprometidos y dispuestos a la acción”.**

Muchas gracias.